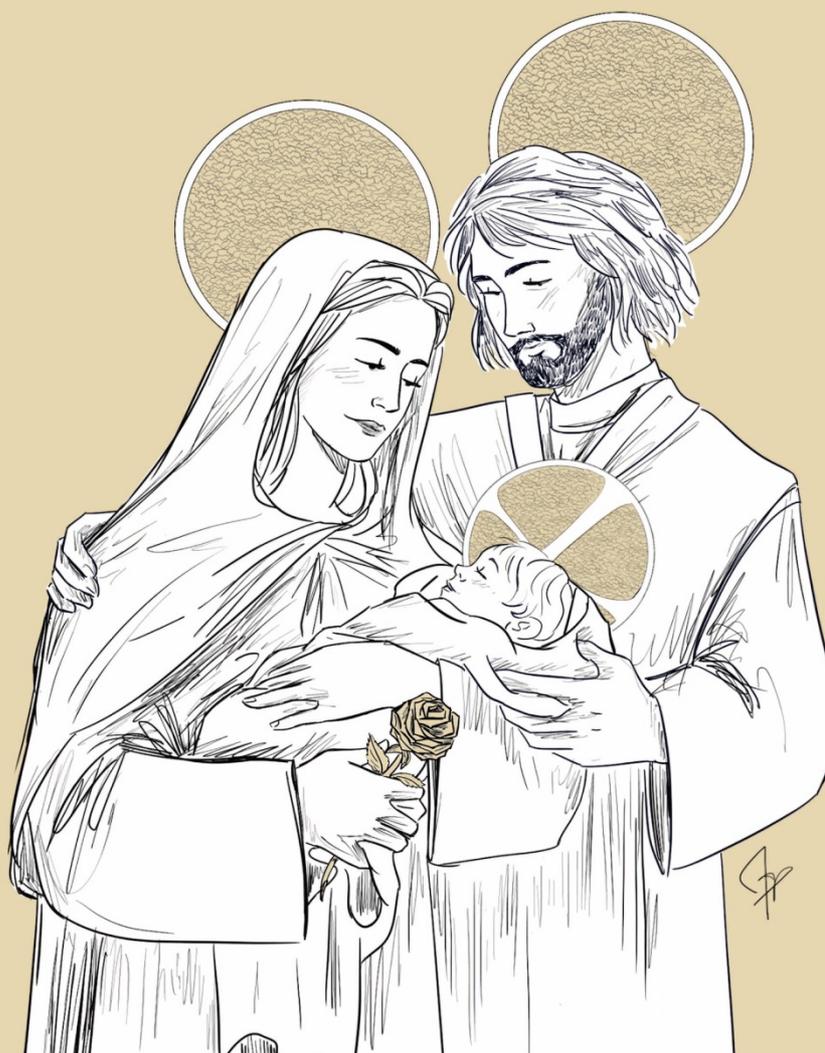


III

ANTOLOGÍA
NAVIDEÑA

Facultad de Filosofía y Letras



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

III ANTOLOGÍA NAVIDEÑA



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

III ANTOLOGÍA NAVIDEÑA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> , Julia Pavón	7
<i>Noche de alegría, llantos y cantos</i> , Germán Beltramo	8
<i>Pesebre</i> , Andrés Rafael Valle	10
<i>La verdadera historia de los Retes Magos</i> , Javier de Navascués	11
<i>Historia de un llanto</i> , Carmen Baleztena	13
<i>El águila de la legión</i> , Gabriel Garza	15
<i>Juan 1, 14</i> , María José Beltramo	16
<i>Aire de plata</i> , Nadia Aldunate	17
<i>Un inicio y un final</i> , Iago Gasol	19
<i>Tú, sólido eco</i> , Lucas Oliver	20
<i>Luz en la tormenta</i> , Josu Lecea	21
<i>El misterio de la Navidad: la calidez del aire</i> , Montserrat Oses	23
<i>Un día como mañana</i> , Eduardo Muñoz	24
<i>Piedra fría, fría piedra</i> , Christian Gil	26
<i>Variación sobre un tema de Miguel d'Ors («Raro asunto»)</i> , Cristina Febrer	27
<i>Peter Pan no puede dormir</i> , María Pérez	28
<i>Visión</i> , José Ignacio San Nicolás	30
<i>El Filólogo</i> , Manolo Cruz	31
<i>Al tener una rosa</i> , Izaro Díaz	35



© Del texto a sus respectivos autores
2021

Edición a cargo de María Domingo, Arantza Morales y Adriana Obregón

Ilustración de cubierta de Irene García

ISBN. DL NA 2576-2021

PRÓLOGO

Julia Pavón

Decana de la Facultad de Filosofía y Letras

Tengo el placer de presentar esta tercera edición de la Antología de Navidad, jalonada por las creaciones literarias del alumnado de los Grados de Filología Hispánica y de Literatura y Escritura Creativa de nuestra querida Facultad de Filosofía y Letras. Todas ellas recogen palabras plenas, hilvanadas en una narrativa aderezada por los sentimientos, emociones, vivencias y aspiraciones íntimas que suscitan el tiempo de la Natividad del Señor.

Sorprende la lectura de estos versos y relatos, que son sonidos gráficos de aquellos pormenores que se pierden con la cotidianidad. Palabras henchidas y lengua sorda de unas plumas noveles que construyen poéticamente los sonidos más tradicionales de la Navidad. Sonidos que nos devuelven a la infancia y sus villancicos, a la familia y los ruidos del hogar y a un sinfín de tradiciones profanas y esperadas, repetidas año tras año por amor. Poder de las palabras que ocupan el espacio de unas coordenadas en las que el tiempo se detiene y desemboca en el silencio, donde el Niño y tú, el rey de Reyes y yo, ya no necesitamos aquéllas.

Felicito al alumnado por ayudarnos, con sus pliegos literarios, a no perdernos ese gran acontecimiento, y a celebrar con mucho ruido la explosión sagrada de la Navidad.

NOCHE DE ALEGRÍA, LLANTOS Y CANTOS

Germán Beltramo

2.

º Filología Hispánica y Comunicación Audiovisual

Esta noche hay una estrella
que le ilumina el camino
a los reyes de la tierra
que van a alabar al Niño.
En un portal ha nacido,
entre vacas y pastores,
con regalos que han traído
sabios de otras regiones.
El Niño rompe a llorar,
al sentir que sale el sol.
Aunque es Dios, debilidad,
por ser hombre, concibió.
Mientras, cae la nieve blanca
como el coro celestial
de ángeles que cantan
alrededor del portal.
¡Llora y grita, Criatura!
Que tu voz el mundo sienta.
Esa misma voz tan pura,
con que parará tormentas.
Con tu voz socorrerás
el dolor de los enfermos.
Con tu voz ordenarás
multiplicar alimentos.
Tu voz da alegría al justo
y arrepiente al pecador.
Tu voz es la voz del mundo
y a la vez su salvación.



Concha Martínez

PESEBRE

Andrés Rafael Valle

º Filosofía, Política y Economía

2.

Escasas noches buenas fueron
Prior a ti, luz.
Obscuras se vieron,
Ausente entonces tu cruz.
Empero en el azul cerúleo,
Tierra tierna postrar al diluvio;
La caravana regia en dromedario
Perfumaba pío hasta el Calvario.
Iban cual emisarios del orbe bruta –
A adorar al redentor, del hombre adscrito.
En la Belén diminuta,
¡Nació el señor de lo infinito!
Al angélico coro
Dio Melchior oro.
Baltasar hace la mirra aclamar,
E incienso oriental hace Gaspar danzar.
La sacra madre sostiene
Al pequeño Salvador que viene;
El padre tiempo se detiene
En esa perfección perenne.
Sobre el panorama un astro
Crea del establo palacio de alabastro.
Y esa divina estrella
Borra llanto, absolve querella.
Olvidar Lupercalias, Saturnalias
Florece cual ramo de dalias.
Toda hiel se convierte en miel:
Venid en pos de Él.

LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS

Javier de Navascués

Antes de contar la verdadera historia de los Reyes Magos conviene dejar claros algunos puntos para no caer en inexactitudes. El primero de ellos es que no eran reyes. Basta leer el evangelio de San Mateo, el único que se molesta en citarlos. Eran unos sabios estrelleros que, dice el texto, “venían de oriente”. Es falso, por tanto, que fueran dos hombres blancos y uno negro (con perdón). La invención de Baltasar con la piel oscura procede de los artistas del Renacimiento, que, con esta cuota étnica, quisieron significar que los tres continentes, África, Europa y Asia, venían a adorar al Niño Jesús. No habían visto muchos chinos los artistas. En realidad, lo más probable es que fueran los tres negros (con perdón), ya que vinieron del lejano este, es decir, de Persia y más allá, las fértiles tierras del valle del Indo, donde, como todo el mundo sabe, los seres humanos pertenecen a la etnia negroide. No eran viejos (otra falsedad), ya que es inverosímil que unos ancianos se castigasen con un viaje tan arriesgado y llegasen vivitos y coleando a Jerusalén. Lo más probable es que fueran jóvenes y solteros, porque hay que tener tiempo libre para dejar a la familia e irse por ahí a buscar una estrella rara.

Yo añadiría: Solterones y maniáticos, que suele ir bastante unido lo uno a lo otro. Además, los tres tendrían su rollo agresivo para defenderse de los ataques de los ladrones y las tormentas de arena. Melchor (llamémoslo así por comodidad narrativa) se quejaba de los ronquidos de Gaspar, mientras Baltasar no soportaba el olor de los pies de sus compañeros. Baltasar estaba especialmente furioso con ellos. La noche antes de llegar a Jerusalén, habían sufrido el enésimo enfrentamiento con unos bandidos y, por culpa de Gaspar, que se había distraído ensañándose con uno de esos hijos de mala madre, les habían robado un camello. El cobarde de Melchor, en cambio, se había ocultado detrás de

una palmera, una vez más, y le había tocado a él, a Baltasar, tratar de recuperar los fardos que se habían caído en las dunas durante la pelea.

Entraron en la capital en dos camellos y con Gaspar castigado a pie. Todavía estaban discutiendo en idiomas ininteligibles delante de la puerta, lo que provocó que a su alrededor se formase un corro de ciudadanos sorprendidos. Según el evangelio, su llegada había sido muy comentada (Mt 2,2), porque iban preguntando donde estaba el hijo del rey de Israel que había de nacer. Quizás lo hicieron a grito limpio para hacerse entender mejor. Además, es posible que no sólo lo preguntasen a la gente, sino que Gaspar, el más cansado por la caminata, estuviese quejándose con este tipo de preguntas a sus compañeros. En fin, Herodes los mandó llamar para preguntarles muy educadamente la razón de tanto escándalo. Ellos le respondieron como todos sabemos y partieron hacia Belén. Cuando llegaron al pueblecito estaban fatigados y de muy mal humor, renegando del maldito viaje en que se habían metido, como suelen hacer los peregrinos de hoy en día. De repente se pararon asombrados donde estaba la estrella. Dentro de la casucha vieron a la mujer con rostro de sorpresa y al niño de unos tres meses envuelto en pañales. Algo muy hondo pasó dentro de ellos. Se sintieron “llenos de una inmensa alegría” (Mt 2,10), tanta que no soy capaz de explicarla ni imaginarla. Era el final del viaje, estaba clarísimo, y eso les emocionó, les recordó la ilusión primitiva, los cálculos astrológicos, las discusiones eruditas, los documentos consultados, la pasión con que habían preparado su aventura. Sacaron los obsequios –oro, incienso y mirra- que, milagrosamente, se habían podido salvar. No se extrañaron de la miseria del lugar, porque ellos, después de tantas desventuras, se habían convertido en unos desgraciados.

En el viaje de regreso veían que por el oriente, el lugar de su destino final, salía siempre el sol.

HISTORIA DE UN LLANTO

Carmen Baleztena

3. ° Filología Hispánica y Periodismo

A mi abuela...

El niño llora en la cuna,
su llanto conmueve al cielo
y cae lluvia en nuestro salón.
De las lágrimas que saltan,
brotó la voz de una historia.
La historia de quien fue hija,
la historia de quien fue esposa,
la historia de quien fue madre.
La historia de quien fue abuela.
Sus manos, largas y ancianas,
toman al Niño en brazos y
secan las saladas gotas
que recorren sus mejillas.
Hoy, por primera vez
la hija duerme al Padre,
mi abuela duerme al Niño,
como hacía con sus nietos
en antiguas navidades.
La lluvia cesa.



JMM "Adviento"

Adviento, Jesús Montalbán

EL ÁGUILA DE LA LEGIÓN

Gabriel Garza

3.

° Historia y Diploma de Arqueología

Tras la batalla, Cornelio se encontraba buscando a su hermano. Muchos legionarios habían muerto intentando salvar el águila imperial. Por mucho que mirara, siempre veía lo mismo: cadáveres. Sin embargo, lo que le inquietaba eran aquellos desgarradores alaridos. Cientos de sus soldados pedían auxilio a los dioses... Se acercó a uno de ellos para consolarlo; sin su pierna, la vida ya no tendría sentido en la tan injusta Roma. Su corazón no estaba preparado para todo eso. Armado de valor, le apretó la mano y se volvió, mientras se prometía no despistarse más y seguir con su labor. En ese mismo instante, alzó la vista y quedó petrificado. Allí estaba él, con su habitual cálida sonrisa. Al verlo comprendió que no había ningún águila que proteger, sino que era una figura de un niño. Su hermano había dado su vida por él. Se agachó y lo tomó entre sus manos. Nada más tocarlo su corazón se inundó de alegría y esperanza, y al momento lo entendió: «Por esto lo ha protegido» musitó el centurión. Aquel niño lo era todo para su hermano y desde ese momento, jamás se separaría de él.

JUAN 1, 14

María José Beltramo
° Historia

4.

Y bajaste,
para estar conmigo.
Y estuviste,
para amarme.
Y me amaste,
hasta el extremo.
Y yo, ¿qué puedo hacer por Ti?
¿Darte gloria?
¡Gloria!
Palabras... ¿Qué valen?
Solo me queda contemplarte y extasiarme de Ti.
Quiero entregarte hasta la parte más recóndita de mi ser.
No tengo miedo.
Solo quiero que me abracés y me sumerjas en tu gracia,
que me acaricies con tu verdad.

AIRE DE PLATA

Nadia Aldunate Martín
3.º Filología Hispánica

Cae el invierno
sobre mis hombros
y con voz tímida
sus copos
me cantan una nana.

Ha anochecido
en mis pestañas blancas,
y el aire de plata
escapa de mi cuerpo,
alejándose del bosque
y elevándose en el cielo.

Quizá se cruce
con viejos amigos,
con pinos cortados,
con figuras de barro,
con luces de hilo.

Que su eco los llame.
Que les diga que he encontrado,
caminando entre el misterio,
una casa con luces,
un fuego caliente
y unas risas dentro.



Concha Martínez

UN INICIO Y UN FINAL

Iago Gasol
º Derecho y Filosofía

1.

Era hermoso
el camino que inicié
es oscuro
el camino en el que estoy
sigo andando
intentando encontrar
aquella salida
aquél resquicio
aquella luz
Qué eres tú
que me permites huir
que das paso a otro lugar
donde poder ver
flores y colores
donde poder oler
sonidos y canciones
y donde poder probar
la luz de tu eternidad
Que año tras año
Con una fuerza vital
No nos deja otra cosa
Más que soñar.

TÚ, SÓLIDO ECO

Lucas Oliver
° Filosofía

2.

El año enfermo soy yo,
este tiempo, como el verso:
tú, sólido eco.
Con todo mi no ser
avancé ciego,
pero un instante vi
y algo fue cierto.

LUZ EN LA TORMENTA

Josu Lecea
° Historia

1.

La nieve cae, hace frío.
Ya no hay huellas.
No hay camino.
Tormenta.
Apunta y dispara balas de hielo.
He visto a la bestia, la he visto.
Se escabulle entre la lluvia de cristal
La muy maldita.
Oigo su risa trágica de metal.
Pero de repente
Brilla un astro blanco, purísimo.
¡Luz, luz, luz!
¿Quién eres tú?
“Tranquilo, fantasma de miedo
Hoy vengo para salvarte”
Miedo tengo.
“Esa bestia que te acosa
Y tu espíritu encoge
Morirá en breve.
¡Reconfórtate!”
Al instante comprendí.
Y seguí la luz para salir de la tormenta.



Concha Martínez

EL MISTERIO DE LA NAVIDAD: LA CALIDEZ DEL AIRE

Montserrat Oses

º Filología y Periodismo

3.

Paso al invierno, dar paso a ese cambio, ese golpe frío que la vida que nos debilita.

El frío persiste, pero el árbol sigue recto. Se acerca la Navidad, hay luces de color puestas, pero es la luz de la nieve la que llena.

Esa nieve que baja desde el cielo y llega a esta tierra solo para cubrirnos de su altura. Esa nieve que cubre al árbol desnudo, al árbol que aprecia cada caricia de cada copo de nieve.

Es Navidad y Cristo celebra su vida. La celebra cubriendo de nieve a ese árbol descubierto... La celebra cubriendo el alma con la calidez del amor.

UN DÍA CON MAÑANA

Eduardo Muñoz
º Filología Hispánica

4.

Dos mil años
han pasado,
el tiempo ha volado,
como un minuto
ha huido.

Él no,
Él se ha quedado
y sí ha marcado.

Ha hollado
en mil corazones,
en almas que,
carentes de caridad,
la Humildad
las ha invadido.

Seres que buscamos
una Luz,
una Estrella
que por Bethlehem
fugazmente pasó,
pero que eternamente
posa su Niñez
en las hojas
del ginkgo
que va creciendo
en el pesebre
de nuestro corazón.



María José Beltramo

PIEDRA, FRÍA PIEDRA

Christian Gil

2.

° Relaciones Internacionales e Historia

Piedra, fría piedra. La de los muros que encierran un calor visible. Sus paredes han sido azotadas siglo tras siglo por vientos y tormentas. Pero hoy no es el caso. Reina un silencio sepulcral. ¿Sepulcral? No, es el silencio de vida y ternura propio de la Noche de Paz. La iglesia se alza de forma imponente en el punto más alto del pueblo y las familias acuden unidas con serenidad. Con su alegría y calma vivacidad, se van acercando al templo para estar junto al más noble calor que haya habido. ¿Realmente tan fría es la piedra?

VARIACIÓN SOBRE UN TEMA DE MIGUEL D'ORS («RARO ASUNTO»)

Cristina Febrer

3. ° Filosofía, Política y Economía

Raro asunto la vida: yo que pude
nacer en otro tiempo
o en Atenas o César, yo que pude
ser Salomón o un pastor cualquiera,
haber nacido carpintero y de Belén
y todas estas cosas...

Raro asunto
que entre la muchedumbre de los siglos
y los pueblos, campos y sinagogas
que existiendo mártires, santos, monjes
entregados, vírgenes y profetas
fuese a tocarme a mí, precisamente,
el poder darte un beso cada noche
antes de dormir.

PETER PAN NO PUEDE DORMIR

María Pérez
3.º Literatura y Escritura Creativa

Peter Pan no puede dormir.

Ya no quiere jugar a ser pirata, ni cazar indios con Tigrilla,
ni patrullar a los Niños Perdidos, ni perseguir al Capitán Garfio.
Ya no respira su flauta de madera,
la música que acariciaba la piel de los árboles se ha desvanecido.

Peter Pan no puede dormir. Ha encontrado una nueva Estrella.
Una flor blanca que palpita en el cielo negro,
tejiendo besos en el infinito.

Noche tras noche aparece en su ventana,
y su luz de plata riega los postigos
con semillas de cielo, polvo de hada.
Su brillo tiene celosa a Campanilla,
que se ha encerrado en su casita y se niega a salir.

Peter Pan no puede conciliar el sueño.

Esa Estrella lo está llamando.

Así que abandona a los indios y a los piratas,
se despide de los barcos y los árboles,
reniega de Garfio y de Campanilla y escapa sin ser visto.
El rastro plateado le guía hasta una tierra fría y seca,
roca desnuda de ríos y cascadas.

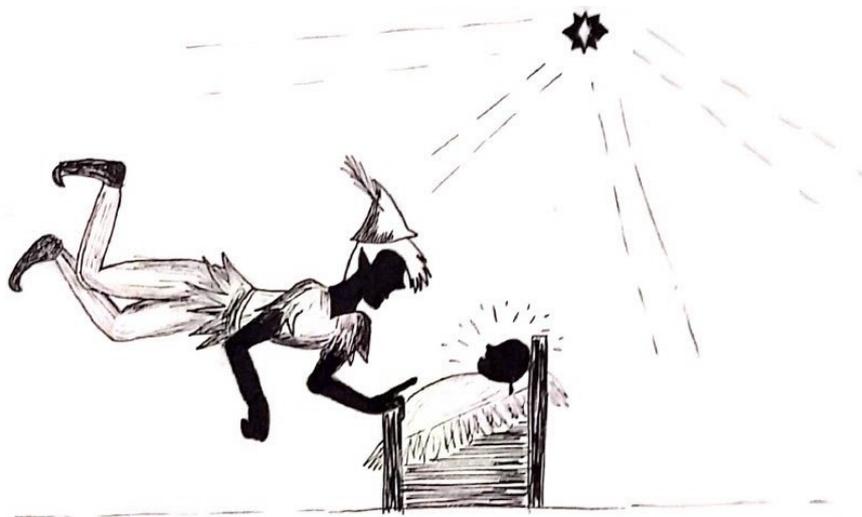
Debajo de la Estrella hay un establo.

Unos pastores cantan frente a un pesebre.

Se acerca de puntillas al borde de la cuna; allí encuentra un bebé
que le mira y le sonrío. Y Peter Pan descubre
que esa sonrisa ha pasado la noche en vela, esperándolo.

En su mirada desaparecen los piratas,
desaparecen Garfío y los Niños Perdidos;
y Peter Pan, hincado de rodillas, adora al Rey recién nacido.
Ya no existe Nunca Jamás, porque va a estar con Él Para Siempre;
ya no escucha a Campanilla,
solo a los ángeles tañendo sus campanas;
ya no es un Niño Perdido,
porque Jesús de Nazaret lo ha encontrado.

Esa noche en Belén, Peter Pan sueña en silencio:
desea coger al bebé en volandas
y llevárselo muy lejos, donde no haya bueyes ni pastores
y solo estén él, la Estrella y el niño.
Jesús conoce sus pensamientos, y sabiéndose querido y extrañado,
cierra los ojos y vuela hasta el País de Nunca Jamás.



VISIÓN

José Ignacio San Nicolás
2º Derecho y Filosofía

Arrodillado, su hábito rozaba el suelo. Del marmoleado pavimento habían brotado barro y hierba. Sus manos, juntas, se tornaron rosadas por el frío. Aún estando a cubierto, su capucha voló al viento. No se atrevía siquiera a levantar la vista. Percibía la presencia de personas a su alrededor. Lentamente, en su rostro se dibujó una sonrisa al llegarle a la nariz el fino olor del incienso.

EL FILÓLOGO

Manolo Cruz

En el principio era el logos

El catedrático Sánchez-Fiol miró el reloj y decidió cerrar el libro. Como de costumbre, solía repasar algunas líneas de griego a última hora. Hoy, víspera de Navidad, había decidido tomar el texto del evangelio de Lucas, una edición cuidada del papiro 75 de Bodner con la representación del manuscrito alejandrino. No en vano, lo había comentado línea a línea con sus alumnos de Salamanca durante más de veinte años. Un texto interesante, con gran correspondencia con el Códice Vaticano. El griego de Lucas era indudablemente superior a la porquería de Marcos y Mateo, y la belleza del relato de la encarnación y nacimiento de Jesús –pasajes que había leído hoy con detenimiento- sin duda alguna lo elevaban a la categoría de obra excelente de la literatura. En su calidad de filólogo, el profesor Sánchez-Fiol dividía los textos antiguos en cinco grupos, de acuerdo con el nivel de su prosa o verso: obras grandiosas (aquí entrarían Homero y los trágicos del siglo V), obras excelentes (Apolonio de Rodas, Platón, Jenofonte y, por qué no, el evangelio de Lucas), obras mediocres (Antípatro de Sidón, Aristóteles, después de todo gran filósofo), obras menores (Dionisio de Bizancio, Jámblico y Epicteto) y chapuzas literarias (san Marcos estaría aquí sin duda alguna).

Realmente era apasionante el estudio del capítulo 2 de Lucas. ¿Cómo era aquella palabra? Sí, la tenía en la cabeza, enkúô, “estar encinta”, aunque algunos manuscritos apócrifos añadían “de manera virginal”. Verdaderamente era cómico el evangelio. Tanta gente que lo ha leído sin saber estas cosas. Ni siquiera el imponente trabajo de Müller parecía caer en la cuenta de que casi todos los indicios apuntaban a tergiversaciones fatales. Solo Nestorius Joachim se había atrevido a empezar la polémica, pero por algún extraño motivo nadie quería entrar

en esa discusión... Había escrito un articulito sobre esto hace unos años, pero en la Universidad nadie quería enzarzarse en tales diatribas porque, según sus colegas, “a nadie le gusta poner en duda la Navidad”. Ni siquiera el descreído de Sartori le seguía el juego, porque “son unas fiestas en familia, y eso nos gusta a todos”. Pero, ¿y el análisis filológico? ¿Y la crítica textual? De acuerdo que sus pruebas podían no ser convincentes, de acuerdo que se había basado en unos fragmentos recientemente encontrados en unas cerámicas en Oxford pero, ¿y si todo no era sino una farsa? Sí, algún día vendría un erudito que descubriría que todo el texto estaba manipulado de arriba a abajo. Mientras tanto, él se contentaría con leer el evangelio de Lucas cada veinticuatro de diciembre y demostrarse a sí mismo que tenía razón.

Mientras se ponía el pijama y se lavaba los dientes, escuchó las campanas de la iglesia a lo lejos. Miró el reloj. Todavía media hora para las doce. “Deben de estar llamando para la misa del gallo”. En ese momento recordó algo. Tomó un libro de su estantería y rebuscó entre sus páginas. “Aquí está. La interpretación de Baucher. No la había tenido en cuenta. Eso podría echar por tierra toda mi hipótesis”. Mientras se enfrascaba en el libro sonó el timbre. “Algún idiota viene a pedir el aguinaldo”. Para su sorpresa, era el bedel de la facultad.

–¡Feliz Navidad! –dijo el bedel.

–¡Ramón! ¿Qué te trae aquí a estas horas?

–Verá, voy con la familia a la misa del Gallo y quería felicitarle la Navidad, ya que nos queda de camino. De paso quería preguntarle si podría echarle un vistazo a un pequeño pregón que he compuesto para la familia, ya sabe, por si fuese un disparate.

–Déjeme echarle un vistazo.

Apenas unas líneas. “En el principio era el Logos”. Sin duda alguna hubiese entrado su pregón dentro de la categoría de chapuza literaria, pero para una celebración familiar bastaría.

–Está muy bien, Ramón, está muy bien.

–¿Y usted? ¿No se anima a celebrar la Navidad? ¿No quiere venir con nosotros a la Misa? Ya imagino que no, pero si quiere, puede acercarse a mi casa a la celebración de después, será muy divertida.

–Yo ya me iba a dormir, estaba terminando de estudiar un asunto...

–¡Usted siempre trabajando con los libros! ¡Ah! Por cierto, se me olvidaba. Le he traído esto.

Ramón sacó de su gabardina un librito antiguo y se lo dio al catedrático.

–Se lo había dejado en el vestíbulo del departamento hace tiempo. He visto que tiene sus iniciales.

El profesor abrió el libro. Era una edición antigua en alemán del comentario de Glückman al capítulo 2 del evangelio de Lucas.

–Se trata de una obra excelente, llevaba tiempo buscándola. Pero este libro, ¡este libro no es mío!

–Pues lleva sus iniciales, o eso me ha parecido. De todos modos, creo que se lo puede quedar, nadie lo ha reclamado.

–Le echaré un ojo. Es un texto interesante.

–¡Feliz Navidad!

–¡Igualmente!

El catedrático Sánchez-Fiol tomó el libro y se sentó en la mesa. El comentario de Glückman, una obra que había consultado en sus años de doctorado en la Universidad de Heidelberg, muy interesante, pero que ya nadie tomaba en consideración. Brillante, sin duda... Pero, si era cierto lo que demostraba, entonces no tenía sentido su hipótesis acerca del enkúô. Sería mejor irse a dormir. Se quitó las zapatillas, el albornoz y se metió en la cama.

Dong. Una campanada sonó a doscientos metros. “Ya están llamando para la misa. Ese Glückman era listo, pero quizás se equivocaba”.

Dong. Otra campanada cinco minutos después. “Ya son las doce. Feliz Navidad”. Dong. “Glückman era un ferviente católico, ese es el problema”. Dong. “Realmente curioso recibir el libro hoy”. Dong. “Ramón es un buen hombre, siempre atento a todo. Dong. ¿Cómo era la misa del gallo? Solía ir de pequeño”. Dong. “La abuela hacía polvorones caseros”. Dong. “El tío Marcos tocaba la zambomba”. Dong. Cantaban villancicos alrededor del belén. Dong. Su madre se ponía un perfume

especial. Dong. “Espero que Ramón haga buen pregón”. Dong. “¿Y si voy solo por echar un vistazo?” Dong. El catedrático Sánchez-Fiol se vistió rápido y salió de su casa. Cuentan los vecinos del barrio que lo vieron volver bastante alegre a primeras horas de la mañana.

«Les invito a detenerse ante el pesebre, porque allí nos habla la ternura de Dios. Allí se contempla la misericordia divina que se ha hecho carne, y que enternece nuestra mirada.»

Papa Francisco

Germán Beltramo

Andrés Rafael Valle

Javier de Navascués

Carmen Baleztena

Gabriel Garza

María José Beltramo

Nadia Aldunate

Iago Gasol

Lucas Oliver

Josu Lecea

Montserrat Oses

Eduardo Muñoz

Christian Gil

Cristina Febrer

María Pérez

José Ignacio San Nicolás

Manolo Cruz

Izaro Díaz



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS